

Muy R. P. Fr. Manuel Aparicio: Püede V. P. creerme ciertamente, que solo el interés de la pátria y crédito de la nacion me han estimulado à que le dirija esta carta, notándole uno de los mas crasos errores que contienen las conclusiones de física que ha publicado. Yo de mio soy bastantemente tímido, y huyo mucho de las censuras que por fuerza tiene que sufrir quien se resuelve à hablar en público, principalmente en escritos apologéticos, que la mayor parte de los lectores suele calificar injustamente como producciones del espíritu de soberbia y sedicion; por otra parte no encuentro que semejantes obras puedan alentar à nadie con la esperanza de la gloria ó de la alabanza; cuando todos saben que el talento de criticar lo malo es muy inferior al de producir lo bueno; y que no es lo mismo saber hacer la cosa, que notar sus defectos cuando está mal hecha; pero al ver lo mucho que se espone el crédito de la pátria en tolerar impunemente unos papeles que pasando tal vez à la Europa, pueden grangearnos allá, cuando menos, la fama de cafres ó iroqueses, hube de resolverme à tomar la pluma, para hacer saber así al público como à V. P. el juicio que en esta córte han formado los literatos imparciales de su impreso. Esta es únicamente mi intención, que la sublime comprehension de V. P. no puede menos de reconocer por justa, como que está muy remota de estenderse à otra cosa que à sus absurdas y extravagantes opiniones, sin tocar ni por asomos las cualidades de su persona, que solo podria yo tomar en boca para tributarles los elogios de que son merecedoras.

2. En esta suposicion, lo primero que llamó la atencion de los críticos, y desde luego les dió un bravo golpe é idea de la obra de V. P. fué la famosa empresa que lleva en el frontispicio; que viene à ser un cono ó pirámide *medio iluminada* con las luces del sol, en cuya base se lee este rótulo: *Specialiter aristotelica*. Tengo por escusado entrar en la averiguacion del significado, pues es fácil conocer que la pirámide representa à la escuela tomística, à la que por cierto no hace V. P. mucho favor en suponer que ha jurado ciegamente en las palabras de Aristóteles; pero me es indispensable suplicar à V. P. que considere si semejantes puerilidades son capaces de hacer recomendable una doctrina, que por sí no lo es; ó si por el contrario solo son propias para entretener la imaginacion de los niños y del po-